



منظمة الأغذية
والزراعة
للأمم المتحدة

联合国
粮食及
农业组织

Food
and
Agriculture
Organization
of
the
United
Nations

Organisation
des
Nations
Unies
pour
l'alimentation
et
l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная
организация
Объединенных
Наций

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

COMITÉ DE AGRICULTURA

22.º período de sesiones

Roma, 16 – 19 de junio de 2010

EL SUELO COMO FACTOR PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA ADAPTACIÓN Y MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Índice

	Páginas
I. El desafío	1
II. Los suelos como factor para la seguridad alimentaria, los servicios ecosistémicos y la adaptación al cambio climático y su mitigación: una perspectiva integrada	2
III. Labor de la FAO en relación con los suelos y capacidad actual	4
IV. Una alianza en favor de los suelos para la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático y su mitigación	6
V. Proceso de la FAO hacia la Cumbre para la Tierra en 2012 (Río+20)	7
VI. Asesoramiento del Comité	7

Para minimizar los efectos de los métodos de trabajo de la FAO en el medio ambiente y contribuir a la neutralidad respecto del clima, se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones sus copias y que no soliciten otras. La mayor parte de los documentos de reunión de la FAO está disponible en Internet, en el sitio www.fao.org

I. El desafío

1. En su informe sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, la FAO señala que 1 020 millones de personas padecen hambre y subnutrición en todo el mundo en el año 2009. La mayoría de estas personas subnutridas y la población rural pobre suelen vivir en zonas marginales que están gravemente afectadas por la pérdida de productividad del suelo, la degradación de los recursos de suelos, hídricos y biológicos, y la pérdida asociada de servicios ecosistémicos fundamentales de los que dependen sus medios de subsistencia.
2. Un porcentaje considerable de las tierras destinadas a la agricultura, incluidas las tierras de pastoreo, se ve afectado de forma moderada o grave por la degradación del suelo, lo que genera un costo importante de los insumos y la pérdida de productividad y servicios. Se prevé que el cambio climático agrave los efectos de la degradación del suelo mediante el aumento de las sequías y el estrés por calor, fenómenos climáticos extremos y un incremento de las plagas y enfermedades. Las presiones sobre los recursos de tierras aumentan de forma continua debido al crecimiento demográfico y al cambio de hábitos de los consumidores, en especial en las economías emergentes. A menos que se gestione de manera adecuada, la constante degradación de las tierras por parte de agricultores en pequeña y gran escala, de subsistencia y comerciales que practican sistemas agrícolas insostenibles (incluidos sistemas de cultivo, ganaderos y forestales), impulsados por las necesidades a corto plazo, seguirá provocando una disminución de la productividad del suelo y la pérdida de la serie de servicios de abastecimiento, socioculturales, reguladores y de apoyo que proporcionan los ecosistemas.
3. Los suelos son el fundamento de los sistemas alimentarios que sustentan las vidas humanas y medios de subsistencia, proporcionando la base de apoyo y los nutrientes para la vida de plantas y animales y los medios para capturar y retener las aguas pluviales y mantener el ciclo hidrológico que es fundamental para la vida en la tierra. Los suelos desempeñan asimismo muchas funciones vitales en lo que se refiere al ciclo de los nutrientes, la fijación del carbono en el suelo, la regulación del clima y la infiltración de las lluvias, y sus servicios para mantener el abastecimiento de alimentos y agua constituyen la base para alcanzar estabilidad ambiental, económica y social.
4. Se necesitan soluciones técnicas firmes, el intercambio de conocimientos, políticas, inversiones y sensibilización que apoyen los esfuerzos de los usuarios de las tierras para mantener y restablecer los recursos de los suelos de los que dependen nuestros medios de subsistencia. Ello contribuirá a lograr los múltiples beneficios de una agricultura eficiente y productiva, la protección y utilización sostenible de los recursos naturales para las generaciones presentes y futuras, y la disminución de los riesgos del cambio y la variabilidad climáticos para los medios de subsistencia.
5. Consciente de la importancia de los suelos como factor para la seguridad alimentaria y la nutrición, la FAO está desempeñando un papel fundamental en el avance de los conocimientos sobre los recursos de suelos y la divulgación de tecnologías y métodos para la gestión sostenible de los suelos en diversos ecosistemas y contextos socioeconómicos. Sin embargo, la ciencia y los conocimientos especializados sobre el suelo tanto en la FAO como en organizaciones colaboradoras y en los sectores medioambientales y agrícolas de muchos países han disminuido progresivamente y las inversiones en esta esfera fundamental se han reducido durante los últimos decenios. Es necesario prestar renovada atención a los suelos en la FAO a fin de abordar los programas actuales determinantes sobre el cambio climático y la seguridad alimentaria.
6. En el presente documento se proponen medios para conservar y restablecer la función de la FAO como centro de excelencia en relación con los suelos como factor para la seguridad alimentaria y seguir proporcionando apoyo a los Estados Miembros a fin de abordar la gestión

sostenible de los recursos de tierras y su degradación, para acelerar el crecimiento agrícola y adaptarse y mitigar el cambio climático y otros desafíos mundiales.

II. Los suelos como factor para la seguridad alimentaria, los servicios ecosistémicos y la adaptación al cambio climático y su mitigación: una perspectiva integrada

7. El suelo es el componente fundamental de los sistemas de tierras y producción y desempeña importantes funciones ecosistémicas de aprovisionamiento y regulación al mantener el intercambio de energía y materia entre la biosfera, la atmósfera, la hidrosfera y la litosfera. El suelo es un importante hábitat y sumidero de carbono y, como tal, proporciona los sustratos y una base para los cultivos y ofrece nutrientes y agua a las plantas. En este contexto, unos suelos sanos constituyen la base para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y proporcionan varios servicios ecosistémicos, como son por ejemplo el mantenimiento de la biodiversidad y la resistencia a la variabilidad y el cambio climáticos dentro de un marco más amplio de desarrollo sostenible.

8. El suelo es en esencia un recurso no renovable, esto es, puede degradarse con rapidez pero su regeneración resulta extremadamente lenta. La función principal del suelo como proveedor de servicios ecosistémicos vitales merece un reconocimiento mucho mayor entre los responsables de la formulación de políticas, los especialistas técnicos encargados de la gestión alimentaria, agrícola y medioambiental y los distintos usuarios de las tierras. Deben evaluarse y remunerarse los servicios que ofrecen los suelos sanos no sólo en cuanto a sus servicios productivos, sino también a otros factores externos positivos que proporcionan. La posibilidad de que los usuarios de tierras obtengan pagos por servicios ambientales (PSA) se puede emplear para fomentar la adopción de sistemas de uso de las tierras y prácticas de gestión del suelo más sostenibles, así como para mejorar la viabilidad económica de un determinado sistema de gestión.

9. Una de las principales funciones de los suelos a este respecto es actuar como proveedor del “agua verde” almacenada en el suelo y el “agua azul” suministrada a usuarios que se encuentran aguas abajo. Los usuarios de tierras aguas arriba en cuencas hidrográficas pueden gestionar mejor sus recursos de suelos y, con ello, generar créditos de agua verde para complementar sus ingresos procedentes de la venta de alimentos y otros productos. Actualmente están funcionando varios sistemas en la mayoría de regiones, encabezadas por América Latina, en donde se remunera a los usuarios de tierras aguas arriba por su contribución al abastecimiento de una cantidad y calidad de agua fiables aguas abajo.

10. El papel que desempeñan los suelos en la fijación del carbono en sistemas de producción y subsistencia sostenibles es otro posible servicio que puede remunerarse. Hasta hace poco, la mayor parte de las medidas adoptadas para emplear la agricultura con el fin de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero implicaba la fijación del carbono por encima del suelo, ya que el mecanismo para un desarrollo limpio de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), establecido en virtud del Protocolo de Kyoto, sólo considera la forestación y reforestación como actividades de retención aceptables. Más recientemente, se han elaborado mecanismos REDD+¹ para la deforestación y la inversión de la degradación en las tierras boscosas, así como los beneficios múltiples de los ecosistemas, incluidos los depósitos de carbono por encima y por debajo del suelo. El suelo es la mayor reserva de carbono del ciclo del carbono terrestre y posee el mayor potencial de mitigación, siempre que se vincule a la intensificación de la captura de carbono mediante la producción de biomasa. Existen también un interés y un compromiso crecientes para aprovechar el potencial del suelo en la fijación del carbono y crear una remuneración complementaria para los pequeños agricultores a

¹ REDD+ (reducción de emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo – más la conservación, la gestión sostenible de los bosques y la mejora de las existencias forestales de carbono en los países en desarrollo).

través del financiamiento del carbono. Con sujeción al éxito de las negociaciones, se prevé que en la próxima Conferencia de las Partes de la CMNUCC pueda establecerse un mecanismo para ello. Estos mecanismos de apoyo deberían ampliarse también al restablecimiento de las existencias de carbono y la reducción de las emisiones a través de prácticas agronómicas adecuadas, aunque la medición y rendición de cuentas plantean problemas.

11. Los esfuerzos para aumentar la fijación del carbono en el suelo pueden proporcionar opciones favorables para todos con efectos positivos respecto de la seguridad alimentaria y mitigación de la pobreza. Muchos de los pobres del mundo son productores en tierras de baja calidad cuyo carbono orgánico del suelo se ha diezmado a lo largo de años de aplicación de sistemas de producción extractiva. Está demostrado que aumentar las reservas de carbono del suelo, a través de la mejora de la gestión de la materia orgánica, reducir la perturbación repetitiva del suelo o evitar la labranza mecánica y quemar los residuos de cultivos y pastizales, mejora las propiedades químicas y biofísicas del suelo y, por tanto, contribuye a aumentar y estabilizar los rendimientos de los cultivos y la productividad de pastizales y pastos. Además, estas prácticas favorecen la captación y retención del agua de lluvia, mantienen el ciclo del agua, aumentan la resistencia a la sequía y reducen el riesgo de inundaciones. Así pues, al tiempo que se contribuye a mitigar el cambio climático a través de la fijación del carbono y mejorar la seguridad alimentaria, estas prácticas de gestión también favorecen la capacidad de los agricultores y pastores para adaptarse al cambio climático. Los incentivos financieros para el restablecimiento del carbono orgánico del suelo, contribuyendo a la vez al equilibrio del carbono de la agricultura, pueden servir de estrategia fundamental para mejorar la productividad agrícola y la gestión sostenible de la tierra y reducir la vulnerabilidad entre los pequeños agricultores.

12. Muchas formas de la fijación del carbono en el suelo basada en la agricultura son medios de bajo costo de mitigación del cambio climático que pueden aplicarse fácilmente a través de varias tecnologías probadas de gestión sostenible de la tierra (GST), como la agroforestería, sistemas agropecuarios integrados que hacen un uso más eficiente de los recursos orgánicos, sistemas de agricultura de conservación que combinan una labranza cero o mínima con una cobertura permanente y rotaciones de cultivos, así como sistemas de agricultura orgánica. Estas estrategias también generan importantes beneficios de la seguridad alimentaria a largo plazo, aunque con frecuencia requieren mecanismos de inversión e indemnización para ayudar a los agricultores durante un período de transición. Serán necesarios programas de inversión específicos y la creación de mecanismos de pago equitativo que promuevan la adopción de prácticas de gestión recomendadas para restablecer la calidad del suelo, en especial entre los agricultores pobres que viven en zonas marginales.

13. A este respecto se realizaron importantes avances políticos en el marco de la Declaración de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria (Roma, 16-18 de noviembre de 2009), en la que se reconoció explícitamente el vínculo entre la mitigación, la adaptación y la seguridad alimentaria. Los Miembros de la FAO, a través de la declaración, señalaron que pretendían *"mejorar y establecer mecanismos de financiación y otras medidas apropiadas para respaldar la adaptación al cambio climático, y su mitigación, que sean accesibles para los pequeños agricultores y se basen en disposiciones institucionales equitativas, transparentes y eficaces"*.

14. Igualmente importante será que en las negociaciones en curso en el ámbito de la CMNUCC se reconozcan también estos importantes vínculos y se ayude a perfilar mecanismos de financiación y tecnológicos que permitan que la fijación del carbono en el suelo y la agricultura contribuyan a los esfuerzos nacionales de mitigación y adaptación, también dentro de los contextos de las medidas de mitigación nacionalmente apropiadas (NAMA) y los programas nacionales de acción para la adaptación (NAPA). La FAO ha defendido firmemente una inclusión adecuada de la fijación del carbono en el suelo y la agricultura dentro del resultado final de las negociaciones de la CMNUCC. Así mismo, ha subrayado que muchas prácticas agrícolas, sobre todo las que implican la fijación del carbono en el suelo, pueden beneficiar la adaptación climática, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural. Estas sinergias hacen que la agricultura resulte una opción atractiva para actuar con prontitud respecto al cambio climático, en especial en

las economías basadas en la agricultura del mundo en desarrollo si los equilibrios futuros se gestionan de forma correcta.

15. La FAO, a la que se une ahora un grupo de asociados (el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAl), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Banco Mundial), seguirá proporcionando a las Partes información técnica, evaluaciones y posibles opciones sobre cómo la agricultura, y en particular la fijación del carbono en el suelo, podría contribuir a hacer frente al cambio climático, protegiendo a la vez el papel del sector respecto de la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza. Esta información, evaluaciones y opciones pretenden apoyar la adopción de decisiones de las Partes sobre la gobernanza de una cuestión que afecta directamente a la agricultura y que se ve afectada por ésta. La FAO ha solicitado asimismo el apoyo de programas experimentales a nivel nacional que creen confianza y preparen para la adopción de medidas, en particular la medida favorable para todos que ofrece la fijación del carbono en el suelo. La próxima reunión de la Conferencia de las Partes de la CMNUCC, cuya celebración en México está programada para finales de 2010, y una reunión del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico, que se prevé celebrar en Bonn en junio de 2010, serán reuniones fundamentales dentro del proceso de negociación de la CMNUCC.

III. Labor de la FAO en relación con los suelos y capacidad actual

16. En 1960, la FAO y la Sociedad Internacional de las Ciencias del Suelo (SICS) colaboraron en el proyecto del Mapa Mundial de Suelos que dio lugar al Mapa Mundial de Suelos de la FAO-UNESCO (1970) y a la Carta Mundial de los Suelos (1981). En 1977 se publicó el *Framework for Land Evaluation* y en 1978 se publicaron los primeros resultados del estudio de la FAO sobre *Zonas agroecológicas*, que posteriormente se ampliaron en todo el mundo en cooperación con el Instituto Internacional para el Análisis de Sistemas Aplicados. Este trabajo constituyó la base para calcular la capacidad de carga mundial en diferentes supuestos de insumos y servir de modelo para estudios de perspectivas de la FAO, como por ejemplo *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* (SOFA). Durante los años 80, se consolidó y amplió gran parte de este trabajo previo. Una de las contribuciones principales fue la armonización de la clasificación y la terminología de los suelos bajo la iniciativa de la SICS de la Base de referencia mundial para los recursos de los suelos y las actualizaciones constantes del mapa mundial de suelos en el grupo de trabajo de la SICS sobre la Base de datos mundial sobre suelos y terrenos (SOTER). Estos trabajos culminaron en 2008 con la publicación de la Base de datos digital armonizada sobre suelos.

17. A lo largo de los años, la FAO llevó a cabo numerosos adelantos, sistemas de conocimiento del establecimiento de normas de referencia, publicaciones y directrices y creó laboratorios y medios nacionales para los suelos. Sigue siendo depositaria de miles de mapas de suelos y una de las fuentes principales de sistemas de suelos y sistemas de información de todo el mundo gracias a sus series de medios digitales sobre la tierra y el agua, sus bases de datos y su sitio web. La FAO estableció diversas redes regionales de suelos en África occidental, África oriental, Asia sudoriental, América Latina y otras zonas con objeto de compartir conocimientos y competencia técnica para tratar la cuestión de la degradación de los suelos y conservar su productividad y fertilidad. Estas redes respondían a necesidades tanto de los sistemas agrícolas especializados modernos, que se basan en elevados insumos para lograr y mantener rendimientos altos (que en muchas ocasiones producen contaminación y la pérdida de biodiversidad), como de los sistemas agrícolas tradicionales que se están volviendo insostenibles debido al incremento de la demanda de recursos de tierras limitados y degradados. En la Conferencia de Río de 1992 se hizo renovado hincapié en la gestión sostenible de las tierras y se promovieron enfoques participativos e integrados sobre la planificación del uso de las tierras (Directrices publicadas por la FAO en 1994) como parte del proceso de desarrollo sostenible (en lugar de un enfoque centrado en la producción) y la FAO actuó como coordinador sectorial del capítulo sobre tierras, entre otros.

18. La FAO ha venido desempeñando un papel destacado en la evaluación de la degradación de las tierras a nivel mundial, nacional y local, con especial atención a las tierras secas a través del proyecto de evaluación de la degradación de tierras secas. Se ha convertido en un socio fundamental a este respecto para la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD) y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM). La FAO desempeña una importante función en la recopilación, el análisis y la cartografía de datos geodigitalizados basándose en sus estadísticas y sistemas de información sobre los suelos, el agua, el clima, la agricultura, los bosques y cuestiones afines. La vigilancia de la sequía y el empleo de estimaciones por satélite de la humedad del suelo están proporcionando mejores índices de sequía y mejorando la previsibilidad de los rendimientos de cultivos a escala estacional.

19. La FAO ha sido uno de los principales colaboradores en la tarea de documentar sistemáticamente un inventario armonizado de técnicas de conservación sostenible de suelos y aguas e intervenciones de gestión sostenible de la tierra (GST) con la Reseña mundial de enfoques y tecnologías de la conservación (WOCAT). Las bases de datos de la WOCAT contienen toda una gama de estudios de casos documentados de todo el mundo. Se están elaborando bases de datos en línea que permiten la actualización interactiva por parte de los socios de la FAO y miembros de la red WOCAT. Este importante recurso se está actualizando, con muchas prácticas idóneas del África subsahariana a través de TerrAfrica y la evaluación de la degradación de tierras secas. En la actualidad, la FAO se ocupa de evaluar tecnologías GST, en cuanto a sus repercusiones ambientales y socioeconómicas, promover la incorporación de medidas GST a través de métodos de aprendizaje dirigidos por los agricultores y asesorar a los países y otras partes interesadas en el establecimiento de medidas de incentivo adecuadas.

20. En cooperación con el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), la FAO promovió el desarrollo de la "Iniciativa sobre biodiversidad de suelos" como parte integral del programa de trabajo sobre biodiversidad agrícola y ha venido trabajando sobre algunas actividades afines en varios países. Por ejemplo, su trabajo sobre la intensificación de la producción de cultivos sostenibles reconoce la necesidad de aprovechar los procesos biológicos de manera que puedan lograrse aumentos de eficiencia en la producción de cultivos. La agricultura de conservación, la ecoagricultura y los sistemas de agricultura orgánica son buenos ejemplos de prácticas agrícolas en las que los procesos biológicos en el suelo mejoran gracias a la gestión, aumentando así la eficiencia en cuanto a los fertilizantes y la energía necesarios. Además, estas prácticas que utilizan las funciones biológicas del suelo contribuyen también a mitigar el cambio climático y adaptarse al mismo, gracias a la fijación del carbono, la utilización efectiva del agua de lluvia y la mejora de la humedad del suelo para mitigar los efectos de la sequía. Ha habido varias iniciativas importantes a nivel mundial en apoyo de los esfuerzos regionales y nacionales para incorporar la intensificación de la producción sostenible. Un ejemplo es la consulta con las partes interesadas sobre la salud de los suelos que culminó en la organización de una plataforma de comunicación mundial para la comunidad de prácticas de agricultura de conservación.

21. Tal y como se señala en la documentación para el proceso de Copenhague (COP-15, CMNUCC), el suelo es un componente fundamental de las distintas actividades de la FAO sobre el cambio climático, que van desde evaluaciones sobre el impacto mundial, la creación de resistencia adaptativa, hasta la identificación de potenciales de mitigación y sinergias entre adaptación y mitigación que mejoren la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. En diciembre de 2009, la FAO inició un proceso de consulta al que se invitó a expertos y representantes de las principales instituciones para examinar la situación de los conocimientos sobre emisiones de gases de efecto invernadero y los potenciales de mitigación en los sectores agrícola, forestal y pesquero. La consulta puso de relieve que la mayor fuente de potencial de mitigación en la agricultura es la fijación del carbono en el suelo a través de la mejora de la gestión de tierras de cultivo y pastos, así como la recuperación de suelos degradados. La FAO elaboró también un mapa de deficiencias de carbono en el suelo en el que se identifican puntos favorables para la fijación del carbono en el suelo. La consulta destacó que existe la necesidad de recopilar los datos, crear los conocimientos y capacidad, y elaborar la política y metodologías que

faciliten la transformación de los sectores agrícolas como solución al cambio climático en sectores más sostenibles, productivos, resistentes y respetuosos con el clima².

22. La FAO necesita tener una capacidad sólida en materia de suelos para responder a todas las demandas descritas anteriormente y a las cuestiones que surjan en relación con el cambio climático.

IV. Una alianza en favor de los suelos para la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático y su mitigación

23. El Comité externo de alto nivel de la FAO sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio aconsejó al Director General (13-14 de octubre de 2009) que la FAO, como organización mundial poseedora de conocimientos, asumiera la función de liderazgo en el establecimiento de una alianza mundial en favor de los suelos que incluya una visión completa del problema y las oportunidades que creará esta alianza para mejorar la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia, así como para abordar los desafíos del cambio climático. El Comité externo de alto nivel propuso que la alianza dirigiese, coordinase y catalizase los esfuerzos a nivel mundial, partiendo de los conocimientos, la información y las actividades relativas a los suelos de redes locales, nacionales y regionales a fin de garantizar la cobertura adecuada de los problemas y el fortalecimiento de las capacidades de los Estados Miembros para abordar los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular los ODM1 y 7. A este respecto, las redes regionales de la FAO constituyen una base sólida para sostener una alianza mundial en favor de los suelos en colaboración con el Centro Internacional de Referencia e Información en Suelos, el Instituto Internacional para el Análisis de Sistemas Aplicados, la Oficina Europea del Suelo, la Unión Internacional de la Ciencia del Suelo (UICS), la comunidad de práctica de agricultura de conservación y otros. Estas redes podrían complementarse con las redes de los centros del GICAI y redes de investigación regionales, basándose en asociaciones que se han creado a lo largo de los años entre importantes institutos del suelo en distintos países (China, India, Rusia, Estados Unidos de América, países de la UE y otros) y la FAO. Esta alianza mundial en favor de los suelos promovería y apoyaría algunas redes y programas basados en los suelos, así como redes basadas en cultivos y animales, para que elaborasen medidas coordinadas a nivel nacional, regional y mundial con el fin de abordar los problemas relativos a los suelos en tipos específicos de suelos y ecosistemas, así como las interrelaciones entre la gestión del suelo, la seguridad relativa a los alimentos y los medios de subsistencia y el cambio climático.

24. Mediante la mejora y aplicación de los conocimientos de los recursos de suelos y a fin de responder a las necesidades de los Estados Miembros de la FAO para que cumplan sus compromisos con los ODM, los convenios sobre medio ambiente (CLD, CDB y CMNUCC) y en apoyo de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (CDS) y su proceso de Río+20, la alianza mundial en favor de los suelos:

- evaluaría la degradación de las tierras a escala mundial, nacional y local, incluida la evaluación de la degradación de tierras secas.
- documentaría un inventario armonizado de técnicas de conservación sostenible de suelos y aguas e intervenciones de gestión sostenible de la tierra (GST) con WOCAT.
- promovería e incorporaría sistemas de producción sostenible con buenas perspectivas y los servicios ecosistémicos asociados para el desarrollo, incluidos la intensificación, los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y el crecimiento económico.
- aumentaría el reconocimiento y mejoraría la prestación de esos servicios ecosistémicos derivados específicamente de sistemas de producción sostenible y de salud de los suelos, en particular los de los ciclos del carbono, el nitrógeno y el agua y la actividad biológica del suelo (biodiversidad del suelo) asociados con prácticas mejoradas.

² <http://www.fao.org/climatechange/59239/es/>.

- coordinaría la evaluación de la salud y la productividad de los suelos, las existencias de carbono y los análisis de la relación entre costos y beneficios de las prácticas mejoradas de gestión de los suelos.
- validaría y promovería una amplia adopción de prácticas de gestión y tecnologías mejoradas para aumentar la productividad del suelo y la seguridad alimentaria, fomentar la utilización eficiente de insumos, prevenir la degradación de los suelos y recuperar suelos degradados.
- crearía oportunidades de aprendizaje y capacitación para agricultores, agentes de extensión e investigadores en gestión sostenible de los suelos y métodos de cultivo innovadores. A este respecto, la reorientación de los sistemas de extensión e investigación para abordar las necesidades de las mujeres del mundo rural resultaría fundamental.
- elaboraría directrices y normas de gestión y salud de los suelos, así como políticas de apoyo y estrategias que aprovechen las oportunidades favorables para todos de la gestión sostenible de los suelos (productividad, fijación del carbono, biodiversidad del suelo, equilibrio hídrico, seguridad alimentaria).
- colaboraría con asociados externos y donantes para aprovechar los recursos a través de mecanismos financieros emergentes para los suelos como elemento central de la adaptación al cambio climático y su mitigación.

V. Proceso de la FAO hacia la Cumbre para la Tierra en 2012 (Río+20)

25. En la era actual de múltiples crisis, desde los precios de los alimentos, pasando por el cambio climático hasta el fracaso económico, responsables de la formulación de políticas de todo el mundo están investigando las oportunidades para cambiar a una economía verde. La comunidad internacional está buscando nuevas formas de ampliar el concepto de desarrollo sostenible hasta la Cumbre para la Tierra de 2012, y más allá, sobre todo en relación con formas prácticas para una aplicación coherente de los tres pilares de sostenibilidad, abandonando las relaciones de compensación para pasar a las sinergias entre las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo.

26. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su 64.º período de sesiones, acordó celebrar una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Brasil en 2012. Los objetivos son: asegurar un compromiso político renovado con el desarrollo sostenible; evaluar los avances y las deficiencias en la aplicación de las principales cumbres; abordar los retos nuevos y emergentes, incluidos los alimentos, los combustibles, el clima, las finanzas y el empleo. Los dos temas principales de la Conferencia son: una economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, y el marco institucional para el desarrollo sostenible. La preparación de la Conferencia incluirá tres reuniones del Comité Preparatorio y la primera reunión se celebrará del 17 al 19 de mayo de 2010, después de la 8.ª reunión de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible (CDS). El Departamento de Ordenación de Recursos Naturales y Medio Ambiente actúa como centro de coordinación de la FAO para la CDS y la iniciativa conjunta 4 frente a la crisis sobre la economía verde.

VI. Asesoramiento del Comité

27. Se invita al Comité a que tome nota de la importancia fundamental de las propuestas mencionadas y a proporcionar asesoramiento respecto de trabajos futuros sobre los puntos siguientes:

1. Solicitar a la FAO que refuerce considerablemente sus capacidades relativas a los suelos y tierras en su programa de trabajo subrayando las oportunidades derivadas de la financiación relativa al carbono en el programa sobre el cambio climático y los potenciales de la agricultura para proporcionar opciones favorables para todos a la hora

de abordar el problema de la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático y su mitigación.

2. Instar a la FAO a que asuma el liderazgo en el establecimiento de una Alianza Mundial en favor de los Suelos similar a la Alianza Mundial en favor del Agua a fin de fortalecer las capacidades y redes relativas a los sistemas de producción, suelos y tierras a nivel nacional, regional y mundial. Esto se encuentra también en consonancia con la reforma de la gobernanza del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y el establecimiento del Grupo Internacional de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición.
3. Fomentar y recomendar la asignación de recursos para que la FAO proporcione información y evaluaciones técnicas, en particular sobre el establecimiento de zonas agroecológicas y estadísticas de la utilización de las tierras, a fin de promover posibles opciones y labores de promoción junto con asociados (el FIDA, el GCIAI y el Banco Mundial), para respaldar la adopción de decisiones dentro de las negociaciones en curso de la CMNUCC y actividades experimentales sobre el terreno. Ello tiene por objeto asegurar que las futuras estrategias relativas al cambio climático, así como sus mecanismos de financiación y tecnológicos, incluyan la productividad agrícola, en particular la fijación del carbono en el suelo, y sean accesibles a los pequeños agricultores. Esto podría contribuir de forma considerable a la adaptación al cambio climático y su mitigación, beneficiando al mismo tiempo la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza.
4. Coordinar las contribuciones de la FAO a Río+20: podría solicitarse al Departamento de Ordenación de Recursos Naturales y Medio Ambiente que dirigiese las contribuciones de la FAO a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en 2012. El objetivo global de esta actividad específica sería determinar opciones de vías de crecimiento sostenible para el sector agrícola y alimenticio, centrándose en reforzar la resistencia frente a las crisis. Ello situaría a los Estados Miembros en una posición mejor tanto para seguir avanzando hacia la seguridad alimentaria como para movilizar algunas de las inversiones que se realizarán dentro del marco de la economía verde o el nuevo acuerdo verde mundial para la gestión sostenible de los recursos del ecosistema.